

Michiyoshi Aoki y Osami Takizawa

Argumentos de las obras de teatro Noh

119. Mochizuki (望月). 120. Motomezuka (求塚). 121. Momijigari (紅葉狩).

takizawaosami98@gmail.com

Colección: Clásicos mínimos, Galeatus, Archivos Pacífico
Fecha de Publicación: 19/01/2025 y 13/08/2025
Número de páginas: 4
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS), bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

119. *Mochizuki* (望月)

El samurái Ozawa no Gyōbu Tomofusa, vasallo de Yasuda no Shōji Tomoharu, de la provincia de Shinano, murió en una pelea a manos de uno de sus compañeros, Mochizuki Akinaga. Tomofusa, al saber que un afecto a Akinaga planeaba darle muerte, abandonó su casa, desplazándose a Moriyama, en la provincia de Ōmi, donde comienza a trabajar como administrador de una pensión llamada Kabutoya. Su esposa y su hijo, Hanawaka, tras escapar de su residencia, emprenden una vida errante. Al cabo de los años, y por mera casualidad, la mujer y el hijo de Tomofusa arriban al establecimiento que el hombre regenta. El reencuentro colma, naturalmente, de alegría al samurái, a su esposa y a su hijo. Poco después, su enemigo, Mochizuki Akinaga, llega, asimismo de modo azaroso, a la pensión, lo que convence a Tomofusa a creer que los mismos dioses le han facilitado su venganza. Para llevarla a cabo, los tres miembros de la familia nuevamente reunida celebran una fiesta, durante la cual, la esposa de Tomofusa, haciéndose pasar por ciega, canta para Akinaga, mientras que Hanawaka baila, sirviéndole sake en abundancia. Una vez Mochizuki se ha embriagado, padre e hijo se abalanzan sobre su enemigo, matándole. Yasuda no Shōji Tomoharu había sido finalmente vengado.



120. *Motomezuka* (求塚)



Un monje budista procedente de la región oriental, viaja junto a algunos compañeros, a Kioto, haciendo un alto en el camino en una población de la provincia de Settsu, Ikuta (el Campo de la Vida), donde algunas aldeanas están recogiendo hierbas. El monje pregunta a una joven lugareña dónde se encuentra una célebre tumba conocida como Motomezuka, pero no le dice la verdad. Después de que todas las mujeres abandonaran el lugar, la única que permaneció junto a ellos condujo al monje a la verdadera localización de la tumba que buscaba. Una vez llegados al enterramiento, la mujer le cuenta la historia de dos hombres, Sasada y Chinu. Incapaz de decidirse por un pretendiente en detrimento del otro, la joven se suicidó, siendo enterrada en la tumba que será desde entonces conocida como Motomezuka. Al conocer la noticia de su muerte, sus dos enamorados se suicidan, infligiéndose la muerte mutuamente, junto a su tumba. El monje oró por el alma de la doncella, que se manifiesta nuevamente ante él, pues la mujer que le había conducido hasta la tumba no es sino el espectro de quien se halla allí enterrada. El espíritu le dice que las almas de sus pretendientes padecen los horrores del infierno, mas que gracias a las ocasiones

del monje, sus espíritus han logrado apaciguarse. Finalmente, el espectro se desvanece.

121. *Momijigari* (紅葉狩)

La acción transcurre en otoño. Una dama y sus sirvientas han acudido a la montaña de Togakushi, en la provincia de Shinano, un paisaje especialmente privilegiado para admirar la belleza del follaje –la traducción del título de la obra es, precisamente, “la contemplación del follaje otoñal”–. Entonces, se encuentran con ellas por casualidad el samurái Tairano Koremochi y algunos de sus vasallos, quienes se hallan disfrutando de una partida de caza. Las mujeres invitan al guerrero a pasar la velada con ellas, ofreciéndole sake. Koremochi disfrutó de los bailes y del sake que se le ofrecían, hasta que, embriagado, se quedó dormido, ocasión que aprovechan las mujeres para desaparecer. El dios Takeuchi, un ayudante del prominente bodhisattva Hachiman, se apresura en llegar al monte en el que permanece Koremochi, para salir en su ayuda, pues la dama que le ofreció la fiesta y sus siervas son, en realidad, demonios. Una vez hubo encontrado a Koremochi, le entrega una espada divina con la que podría vencerlos. Tras el azote de un relámpago, se manifiesta el principal de estos demonios femeninos, presto a atacar a Koremochi. Después de un feroz combate, y gracias a la espada de Hachiman, el samurái resultó vencedor, destruyendo al demonio que había conocido bajo la figura de una hermosísima dama.

